

ra no sabemos que se haya envilecido satisfaciendo los gustos del primer transeunte que paga ó acatando los preceptos de la moda ó del capricho momentáneos.

cedores, anhelantes y cargados de falsos laureles.

A él no le corresponde acercarse á la meta sudoroso ni atrafagado ni portando como



Paisaje.

Si por ahí sigue llegará á esa cumbre á la que paso á paso, sin apresuramientos de mal gusto se encamina, con la certidumbre de llegar.

Detrás de él quedarán tirados por la ruta polvorienta los que corrían con gesto de ven-

presente flores de trapo y frutas de cera, sino llegar noble y serenamente, con gesto bello de mancebo de friso griego, hasta el ara sintética de labrado granito, para dejar su ofrenda silvestre, palpitante y aromada, de follajes y frutos naturales.

EL CINEMATOGRAFO PARA ESTUDIAR BOTANICA

El *Chambers's Journal* habla en su último número de los experimentos que se han hecho en los Estados Unidos para abreviar y compendiar el estudio de la vida de las plantas por medio de la fotografía animada, ó lo que es igual por el cinematógrafo, y explica el procedimiento del siguiente modo:

“Para obtener una fotografía animada ordinaria hay que tomar una larga serie de fotografías distintas y consecutivas en una cinta de celuloide, con la velocidad de diecisiete por segundo, y en la reproducción de la vista proyectarlas sobre un telón blanco á igual velocidad que han sido tomadas.

Como el órgano visual del espectador no puede percibir por separado cada fo-

tografía, dada la velocidad con que se suceden, resulta la ilusión de una sola fotografía con vida y movimiento.

En el caso que nos ocupa, al fotografiar la historia de la vida de una planta, entre fotografía y fotografía se deja transcurrir un espacio de tiempo relativamente largo (una hora), de modo que la exposición completa de la cinta abarca la aparición del primer brote, el desarrollo completo de la planta, su floración y su muerte.

Con unos cuantos cientos de exposiciones se obtiene una película, que proyectada á la velocidad ordinaria, no distrae más que unos minutos al estudiante, durante los cuales puede observar toda la vida de una planta.